

1

La voluntad divina es manifiesta y anhelante siempre de ser cumplida debidamente en sus criaturas, no se dispersen los rebaños de ese Padre hacia otros rumbos que no les corresponden, que no sean esas labores escogidas de sembrar por doquier a más de ese ritual de su alabanza, la certidumbre plena y verdadera de que JEHOVÁ y el DIVINO REDENTOR de las criaturas, se conjuntan en lo EXCELSO de sus ESPÍRITUS para envolverles en un palio de esperanza, de voluntad por alcanzar ese perdón divino, de alabanza incansable y gratitud a QUIEN todo lo puede y aún se digna el volver de su santa mirada hacia este mundo, por más que la ingratitud se manifiesta, por más que sus ovejas en el rebaño se hallan desbocadas, finjan ahora el no reconocerlo o se nieguen a escuchar de sus mandatos, por más que como la abundancia de los peces abunde ahora esa maldad que de fortuita pasa a ser cotidiana hasta hacerse como un patrón de conducta tan opuesta a cuanto el Padre ha alimentado en sus criaturas, a cuanto siempre y desde el inicio ha perseguido el bienestar compartido por igual y que por más que una y otra vez se ha repetido, es lo cierto que jamás se ha conseguido y aun así y a cuenta del oprobio de cuanto significa el desacato total a esos mandatos, persiste la VOLUNTAD DIVINA de esbozar de su palabra en unos cuantos, de arrimarnos a la FUENTE DE SU GRACIA, como a aquéllos, pocos que sean, pero que todavía prefieren secundar en esa FUENTE sus deseos de lograr esa purificación de su propia alma, la que enlazada esta vez con el espíritu, se abraza firmemente a la esperanza nacida de la fe, de la confianza y sabedora de que es en ÉL, en vuestro Padre, en QUIEN debéis y en QUIEN podréis únicamente, ese tesoro que si bien, no es codiciado, no es deseado, porque para el ojo inmiscuido en la inmundicia no tiene el brillo del oro que su codicia siempre le está requiriendo, es la joya más valiosa allá en los cielos y es la única que brilla ante ese Padre: la virtud.

JEREMÍAS

Hablad cuanto podáis pues de esa palabra, hablad sí pero antes que todo aprended primero a escucharla, aprended antes que todo a desearla, a anhelarla verdaderamente como en el mundo habéis deseado esos manjares, como deseáis las cosas mejores, todo aquello que puede satisfaceros como humanos, que sacia vuestro apetito y hace sentir placer a vuestra carne cuando degustáis de todo aquello conque mi Padre aún se digna proveeros, con esa misma fruición, con ese gusto, aprended a saborear de su palabra, porque es como el manjar que ÉL os ofrece a cambio y no obstante las veces que no sólo hayáis guardado de ella sino la hayáis apartado de la vista como uno más de los legajos recibidos, no obstante que la hayáis archivado ya, como algo cierto que debe conservarse por si acaso o que deba mantenerse únicamente a modo de consulta, no mis hermanos, lo importante no es sólo disponer como un minuto y a la par de una lectura momentánea cuanto consideréis equivocado en la conciencia o que antes quizá no os hubiérais percatado de ello, lo esencial es justamente lo que se persigue, es el repaso cotidiano de todo aquello que es menester, contrario a lo que vosotros pensaréis, el estar leyendo a cada paso de ello, lo que se necesita es, entendedlo y comprendedlo bien es recordarlo en cada día, en cada una de vuestras acciones que pensadas o no por cuantas se ejecutan casi mecánicamente, tengáis presente cuanto hayáis asimilado, porque os digo y os aseguro también que ello es parte no únicamente de un propósito de que extreméis el conocimiento vuestro en la materia, sino el bagaje que debe llevar como parte absoluta e inteligente, cada uno de los miembros que conforman esas huestes elegidas de ese Padre, como las instrucciones necesarias para cuando llegue ese momento del combate, de la batalla que es bajo la protección divina, la que no requiere armas insultantes, la que no necesita ni utiliza de esos instrumentos denigrantes, sólo los del poder de DIOS con la buena voluntad que dirigida, sabrá encontrar los medios necesarios para poder cumplir su cometido.

ISAÍAS

No pretendáis entonces que el conocimiento que consideréis tener es suficiente, no pretendáis así que todo podéis abarcar con lo aprendido, los recursos de ese Padre son infinitos ciertamente pero vosotros necesitáis preparar a vuestra vez el alma misma con el conocimiento enriquecido por esa fe que necesita alimentarse constantemente por esa palabra que hasta